



Identidad literaria e identidad sexual: la diversidad como proyecto de escritura en la narrativa de Eduardo Mendicutti

Facundo Nazareno Saxe

Universidad Nacional de La Plata

facusaxe@yahoo.com.ar

Resumen

Eduardo Mendicutti presenta en su caudal de obras narrativas una idea general en torno a la sexualidad y a la expresión de la misma en su escritura. La autobiografía y un proyecto en torno a la posición de su figura de escritor se colarían en su obra literaria. Mendicutti nos presenta una idea en la que la diversidad sexual y humana está presente más allá de las marcas genéricas y las presiones sociales y editoriales. La diversidad se convierte en lo hegemónico y sobre ella se construye el universo ficcional del autor. De modo tal que su obra narrativa se expone como una muestra en la que la diversidad humana y sexual se definen como dominantes de su universo, construyendo de esa forma una identidad específica como escritor. En ejemplos específicos de su narrativa se pueden constatar las marcas de diversidad e identidad, que generarían mundos ficcionales en los que lo diverso busca ocupar el lugar hegemónico. De este modo, observando su trayectoria narrativa, se puede percibir como el autor lograría construir un retrato íntimo de la diversidad, otorgando un espacio y una multiplicidad de voces a temas y sujetos en muchos casos ausentes en la narrativa contemporánea.

Eduardo Mendicutti – homoerotismo literario – narrativa – diversidad sexual – estudios queer

I. Introducción.

Eduardo Mendicutti ha publicado una decena de novelas desde que en 1987 quedó finalista en el premio “La Sonrisa Vertical” con *Siete contra Georgia*. Nos encontramos ante un autor cuya trayectoria literaria se podría apreciar, en muchos sentidos, como “silenciosa”, poco visible en el campo literario de los años ochenta y noventa. Pero, paradójicamente, a medida que sus novelas y relatos se suceden unos a otros, va ganando un lugar en la narrativa española actual que se consolida durante los últimos años del nuevo siglo. Sobre todo a partir de la publicación de *California* (2005) y la reciente *Ganas de hablar* (2008) gracias a la cual visitó nuestro país para su presentación en la feria del libro de Buenos Aires.



¿Qué motiva su posición de cierto prestigio en la actualidad? ¿Hay un cambio en su obra que lo hace consolidarse en el mundo editorial español? En lo más mínimo. Mendicutti ejecuta un proyecto creador coherente que es posible apreciar en el conjunto de sus novelas. Si seleccionáramos algunos de sus textos de diferentes momentos temporales se podría apreciar claramente esa apreciación.

II. Críticas: el viraje positivo.

Con *Ganas de hablar*, publicada este año, la crítica española da un vuelco respecto a la apreciación del escritor oriundo de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Se pasa de tildarlo de coloquialista y marginal, a una apreciación un poco menos reduccionista de su obra. No ocurre con todas las críticas, pero tímidamente, la crítica deja de verlo como un subproducto del mundo gay.

Ganas de hablar nos introduce en el mundo de Cigala, (personaje presente en otras novelas del universo mendicutiano como *El palomo cojo*) un manicurista que ha pasado toda su vida callando y arreglando las uñas de las “señoras bien” de La Algaida. Pero en la España de la actualidad le llegó el momento de hablar (de ahí el título de la novela). Estructurado en un narrador monologado desde la visión de Cigala, la obra nos desnuda los sentimientos y pensamientos del personaje respecto a la actualidad de España y de toda su vida. La obra le otorga voz a un personaje que nunca la tuvo y que, como señala Mendicutti en muchas entrevistas, ha sido discriminado por el mismo colectivo gay. De modo tal que el homosexual “visible” del pasado fue “sancionado” en la actualidad por haber pertenecido a un modelo de gay diferente al imperante en la actualidad.

III. *Ganas de Hablar: La voz de los silenciados.*

Cigala habla y habla en primera persona y da vida a un universo estructurado desde su mirada personal. Y desnuda la intimidad de la homosexualidad en un modelo de identidad gay desaparecido de las manifestaciones de la cultura gay más estereotipada, una parte de la actualmente considerada cultura gay “global”. La mirada de Cigala habla de la discriminación y de la política y de la irrupción de nuevos modelos y del choque generacional con otra realidad, en la que lo gay ya no es lo que él conoció. Es cierto como



un sector de la crítica siempre ha señalado que Eduardo Mendicutti utiliza formas coloquiales y que sus personajes parten de lo marginal. Pero la narrativa mendicutiana es mucho más que eso. Mendicutti nos exhibe modelos e identidades ausentes de la literatura española canónica y da vida a una visión de diversidad del colectivo gay, pintando las diferencias heterogéneas de un grupo muy amplio de identidades diferentes.

IV. La posición de los otros: Identidad sexual y alteridad.

De modo tal que estas identidades sexuales apartadas de la norma heteronormativa son retratadas en la obra literaria de Mendicutti. Desde las travestis *La Madelón* y *Rebecca de Windsor* (respectivamente personajes de *Una mala noche la tiene cualquiera* y de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*) hasta hombres gays jóvenes (como Álex, el novio de Carlos/Charly en *California*), hombres gays mayores pertenecientes a modelos diferentes (como Cigala o Daniel Vergara en *Los novios búlgaros*) o niños-adolescentes conscientes de su “diferencia” (como el protagonista de *El palomo cojo*). La alteridad es lo dominante en el universo mendicutiano. Las identidades sexuales no heteronormativas son hegemónicas en el mundo ficcional. Es cierto, son conscientes de que existe una “alteridad” respecto a la sociedad heterosexual. Pero el universo de los personajes es un universo-otro por excelencia. Y en ese universo es que los personajes de Mendicutti se definen como desafiantes al modelo establecido, y provocativos respecto del mismo, en un sentido que se podría apreciar como “militante”. Los personajes lucharon toda su vida por el lugar en el que están y no admiten bajar los brazos ante la dominación heteronormativa.

Pero no estamos ante una narrativa de militancia panfletaria. El mismo Mendicutti admite que no es un militante, su pintura del colectivo gay (en un sentido *queer*) refleja la lucha por una posición ganada con la obra de toda una vida. Es por eso que la narrativa de Mendicutti nunca se traiciona a sí misma, sus obras apreciadas en conjunto ofrecen un claro fresco del colectivo gay en un sentido diverso y conflictivo. En un sentido de libertad y reivindicación que es mucho más fuerte al no tratarse de literatura claramente “militante”. Mendicutti retrata al colectivo gay en sus sentimientos, conflictos, humillaciones, alegrías y tristezas. Pero lo retrata desde una posición intimista y subjetiva y es en esa posición que se puede apreciar una reivindicación de una fortaleza tremenda en el apoyo a la diversidad sexual. Lo diferente se define como tal y no se busca la tolerancia, porque la tolerancia



significa aceptar la marginación heteronormativa y los personajes de Mendicutti se alejan con contundencia de una posición de tolerancia.

V. Cultura popular, cultura gay y “alta literatura”

Mendicutti nos introduce en un mundo en el que lo popular se cuele sin contradicciones. La alta literatura se fusiona con la cultura gay popular y las posiciones hegemónicas se descentralizan. Por ejemplo, es así que epígrafes con citas de Linda Lovelace o Hristo Stoichkov (por razones temáticas pertinentes a las respectivas novelas, *California* y *Los novios Búlgaros*) se unen a citas a Truman Capote, Luis García Montero o Ramón LLull. En sus obras se logra una unión perfecta de lo culto y lo popular. Mendicutti no reniega del costado popular de la cultura gay y tampoco lo aleja del mundo de la alta cultura y la literatura, sino que logra un efecto de fusión que genera un material cultural de características híbridas que se aprecia a lo largo de su obra narrativa. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, una novela en la que la transexual protagonista utiliza el lenguaje de los místicos del barroco español para pintar su conflicto ante la degradación del cuerpo como efecto del paso del tiempo. Este personaje, Rebecca de Windsor aspira a lograr la santidad en un sentido canónico y en su lucha los elementos más tradicionales se conjugan con materiales culturales propios de la cultura gay más popular como pueden ser las imágenes de Tom of Finland. En la obra narrativa de Mendicutti es posible encontrar a Marcel Proust, intertextos borgeanos, Lewis Carroll, Pushkin o Poe (por citar sólo algunos nombres) junto a referencias a las imágenes más comunes y populares posibles de encontrar en el colectivo gay (como Marianne Faithfull, Barbra Streisand o Linda Lovelace).

VI. Políticamente incorrecto: Trascender el modelo gay.

Mendicutti no nos presenta modelos de identidad sexual políticamente correctos, sus personajes en general no buscan una asimilación a los modelos tolerados por la sociedad heteronormativizadora. Sus personajes se plantan en su diferencia, en su *queerness* y no transigen con los modelos aceptados. Es por eso que encontramos personajes como la Madelón, la Fallón, Rebecca de Windsor, o los hombres gays de Los Novios Búlgaros que



no dudan en utilizar apelativos femeninos para llamarse a sí mismos. Mendicutti está realizando una crónica de la intimidad del colectivo gay, con sus rasgos heterogéneos y diversos y no duda en mostrar las diferencias existentes (como en el caso de las diferencias generacionales entre gays de diferentes edades) sin refugiarse en lo políticamente correcto. Tal vez por eso, es que el retrato que realiza Mendicutti del colectivo gay es el más plural y diverso que se puede encontrar en la narrativa española actual.

Por ejemplo, en *Los Novios Búlgaros*, se nos presenta una visión de la identidad gay alejada de la cercana a la que logró el matrimonio gay en España. El modelo gay presente en esta novela nos habla de un hombre gay maduro que entabla una relación con un inmigrante ilegal búlgaro, joven, que accede a establecer una relación con él a cambio de dinero y regalos materiales. Kyril nunca abandona a su novia Kalina para comenzar una relación con Daniel, ni tampoco se busca lograr presentar una relación tolerante a los ojos de una normativa social aceptada. Daniel y Kyril viven una relación compleja y alejada del modelo gay aceptado socialmente, con la figura de Kalina como tercer elemento de la relación. Pero aunque nos encontramos en una relación que no es socialmente aceptada (ni siquiera por un modelo gay “tolerante”), no por eso no existe el amor entre Daniel y Kyril. Este último es el que, en un determinado momento de la novela, cuenta que: *Yo sólo quiero de verdad a tres personas: a mi madre, a Kalina, que es mi novia, y a Daniel. Son los únicos en el mundo que se preocupan por mí.* (Mendicutti, 1993: 81)

VII. Mendicutti, autor gay, voz diversa.

Eduardo Mendicutti es claro en su proyecto como escritor, en la gran cantidad de entrevistas que ha realizado durante los últimos años se puede apreciar su posición respecto a su identidad sexual. Mendicutti no oculta su homosexualidad ni se niega a hablar de su propia identidad, se introduce a sí mismo como uno de los otros, y gracias a ello la alteridad pierde su fuerza y es el escritor mismo el que habla desde una posición inclusiva, la alteridad es el universo y en ese universo se encuentra el escritor entrevistado. Su obra como periodista ilustra perfectamente sus deseos de definirse como un escritor gay, colocarse a él mismo dentro del colectivo es una toma de posición de efectos contundentes: “Odio la tolerancia, implica un sentimiento de superioridad. No soporto que toleren mi homosexualidad. Se toleran los errores o defectos, pero la homosexualidad no es un defecto.” (Mendicutti: 2008)



VIII. La literatura “gay”: una etiqueta que resignificar.

Y ese proyecto de escritor tiene una configuración respecto a los usos y prejuicios externos a su obra literaria y a la literatura en general. Llamativamente, Mendicutti es de los pocos escritores autoproclamados “gays” que no reniega de la etiqueta de “literatura gay”, porque Mendicutti resignifica la categoría como una definición cultural, en la que la etiqueta ilustra sólo la literatura de un sector social específico (como puede ser la literatura femenina o del Caribe) y no un indicador de que es una literatura dirigida a un grupo social reducido. En definitiva, Mendicutti nos habla de “literatura gay” como una literatura con una temática homoerótica y dirigida a un público amplio, más allá de su sexualidad, y no una literatura escrita exclusivamente para gays. Mendicutti se está apropiando de las palabras y las resignifica en una operación común a los grupos minoritarios, donde el insulto o la afrenta es robada al grupo dominante y resignificada como un valor en sí mismo (como puede ser el uso de la palabra *queer*). En la novela *El palomo cojo*, se ilustra claramente esta operación con la resignificación desde el título mismo del dicho popular andaluz “más maricón que palomo cojo”. En la obra, el palomo cojo del título condensa la vida del niño/adolescente que es consciente de su diferencia, el palomo cojo es la fuerza, la afrenta desaparece y el palomo se asimila a la figura de Luchino Visconti como figura intertextual potente y destructora de cualquier tipo de discriminación.

IX. La voz de los silenciados.

La voz de los silenciados encuentra su lugar en la narrativa mendicutiana, nos encontramos ante un autor que da voz a personajes pocas veces (en muchos casos nunca) en la literatura, Mendicutti encuentra en sus obras la expresión de la voz más pura de los silenciados, como el claro ejemplo de Cigala en *Ganas de hablar*:

(...) y montones de veces he tenido que callarme cuando me moría por hablar, y al contrario, y he tenido que disimular, y que aguantar, y que hacer el paripé, y volver cuando lo que me hacía falta era marcharme para siempre, perderme de una vez por todas, pero tenía que quedarme (...), tenía que reírme y conseguir que la gente



se riera conmigo, o de mí, tenía que hacerlo, Antonia, porque había que vivir, sólo por eso, había que vivir. (Mendicutti, 2008: 93)

En Mendicutti, las minorías sexuales silenciadas obtienen una voz que tardó más de dos décadas en ser comprendida por la crítica.

XIII. El futuro, la diversidad más allá de lo sexual.

Luis García Montero dijo en su crítica de *Ganas de hablar* que: “la hondura de las narraciones de Eduardo Mendicutti se debe a su capacidad de unir la risa con la experiencia humana, la simpatía con el dolor” (García Montero, 2008).

Mendicutti no realiza la crónica marginal de un mundo oscuro como se ha dicho en muchas críticas a sus novelas, sino que este autor nos presenta a la comunidad gay en todo su esplendor, con sus puntos oscuros y luminosos, con su heterogeneidad más enriquecedora, en definitiva, con su diversidad.

¿Qué está haciendo Eduardo Mendicutti en su obra narrativa? Es simple. Está creando un continuo de obras literarias, periodísticas, testimoniales, en las que su posición respecto a la sexualidad humana se condensa en una defensa de la heterogeneidad del mundo gay, es decir, en una defensa, pocas veces vista en la literatura, de la diversidad sexual humana en su sentido más amplio y plural.

Bibliografía

Baudrillard, Jean y Marc Guillaume (2000). *Figuras de la alteridad*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, Pierre (1967). “Campo intelectual y proyecto creador” en *Problemas del estructuralismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 135-182.

Córdoba García, David (2003). “Identidad sexual y performatividad”. *Athenea digital*, 4, pp. 87-96. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf>

García Montero, Luis (2008). “Ganas de hablar”, *El país Andalucía*, 15 de marzo: disponible en www.elpais.com

Guillén, Claudio (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*, Barcelona: Tusquets.



Jagose, Annamarie (1996). *Queer Theory: An introduction*, New York, New York UP.

Mendicutti, Eduardo, (1993). *Los novios búlgaros*, Barcelona, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (2005). *California*, Buenos Aires, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (1991). *El Palomo Cojo*, Barcelona, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (1996). *Fuego de Marzo*, Barcelona, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (1997). *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, Barcelona, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (2008). *Ganas de hablar*, Buenos Aires, Tusquets.

Mendicutti, Eduardo, (2008). "No soporto que no toleren mi homosexualidad", *Diario Sur de Málaga*, 11 de mayo: disponible en www.diariosur.es.

Mondimore, Francis Mark (1998). *Una historia natural de la homosexualidad*, Barcelona, Paidós.

Datos del autor

Facundo Nazareno Saxe es graduado en Letras por la Universidad nacional de La Plata, donde actualmente es docente ordinario en los Trabajos prácticos de la cátedra de Literatura Alemana. Se ha presentado en congresos y ha publicado diversos trabajos en revistas científicas y de divulgación referidos a la literatura alemana, la estética *queer* y las literaturas comparadas. Es miembro del Centro de Estudios de Literaturas y Literaturas comparadas de la Universidad Nacional de La Plata y ha obtenido la Beca de posgrado del CONICET.

